Carlos I de Inglaterra.

Copiado del cuadro de Vandyck.

Cárlos I, rey de Inglaterra, era de aquella familia de los Estuardos célebre por sus grandes infortunios; hijo del rey Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia, y nieto de la desgraciada María Estuardo; su vida sombría y agitada fue semejante á la de su abuela, y parecia que tambien habia de tener como ella un fin funesto.

El duque de Buckingham, que estendia sobre Cárlos, cuando solo era príncipe de Gales, el absoluto poder que tenia sobre su padre, siguió ejerciéndole despues que por muerte de este, en 1625, subió el hijo al trono. A la influencia de aquel hombre se atribuyen las faltas de Cárlos cuando solo era heredero presuntivo de la Corona, y el que apenas empuñado el cetro empeoraso las circunstancias que ya hacian su situacion muy difícil, malquistándose con los grandes poderes del estado, y con el parlamento; aquel fatal ministro fué la causa de la guerra con España y con Francia, y lo que fue peor, de la que se trabó entre la corona y el pueblo inglés. La muerte del que habia ocasionado esta situacion peligrosa sucedió ya muy tarde. Habíanse mezclado á la cuestion de subsidios, cuestiones de política, de constitucion, y de religion, haciendo que los espíritus fermentasen. Trabóse una lucha ardiente entre el trono y un parlamento convocado en 1628; despues de muchos meses empleados en actos legítimos y tentativas inconstitucionales de parte del parlamento, en medidas prudentes, violencias, y debilidades por parte de la corona, el rey tomó el medio ruidoso de arrojar otra vez al parlamento. Publicáronse varios manifiestos esplicando á la nacion la situacion en que se hallaba el trono, y anunciándole claramente que el rey iba á administrar por sí mismo, por sí solo, sin parlamento, ó en otros términos, que la Inglaterra iba á pasar de hecho de la condicion de pais gobernado constitucionalmente á la de estado sometido al poder absoluto.

Tomada esta resolucion, volvió la Inglaterra por espacio de cerca de diez años á la paz esterior, gozando interiormente de una gran tranquilidad y de una prosperidad pública incontestable. La felicidad general, sin embargo, no escusaba al poder absoluto á los ojos de los ingleses el haber violado la Constitucion, y bajo la influencia de esta predisposicion contraria á la corona continuaban desarrollándose los gérmenes ocultos de una violenta escision; asi se empeñó en el terreno mas peligroso, mas inflamable, una nueva colision que no era difícil haber previsto, á la cual dieron origen motivos de religion. Cárlos habia recibido de su padre el proyecto de reunir la iglesia de Escocia á la de Inglaterra, y las primeras tentativas que hizo para ejecutarlo durante un viaje á Escocia, le habian salido completamente bien; pero temiendo intentar demasiado de una vez difirió para otra época el tomar las últimas medidas para conseguir aquella fusion; para impedirla trabajaron sus adversarios religiosos y los enemigos políticos del trono, y al fin lo consiguieron. Suscitáronse al principio tumultos y motines producidos por la órden que dió Cárlos en 1637 de que se siguiera en Escocia la liturgia anglicana; y poco despues se promulgó la declarcion de fé religiosa tan célebre en la historia bajo el nombre de *Covenant*. (1) El rey alarmado, en vez de escuchar los consejos de los que le inclinaban á obrar desde luego con energía, se abandonó á la indecision que ya habia demostrado en sus reyertas con el parlamento, y retrocedió, oponiendo solamente al *Covenant* escocés una declaracion á que se dió el nombre de *Covenant del rey*. Esta conducta irresoluta solo sirvió para envalentonar é irritar á los presbiterianos de Escocia que no tardaron en pasar de la resistencia religiosa á la rebelion abierta, que se manifestó en 1638, saliendo á campaña un ejército escocés. El rey reunió con prontitud tropas numerosas con las cuales hubiera podido aniquilar á los escoceses, pero se contentó con amedrentarlos, porque á fuer de buen compatriota les tenia mucho afecto. Fingieron los escoceses someterse á fin de desarmar á Cárlos, y en efecto, apenas fue disuelto el ejército real, cuando la rebelion escocesa se manifestó de nuevo y mas poderosa que nunca (1639.) Tales fueron los principios de la guerra que tenia que sostener el poder real en Inglaterra, guerra en que estaba destinado á perecer. Para resistir á Escocia tenia Cárlos que unirse á la Inglaterra y atraerla, y para conseguirlo se decidió á restaurar el parlamento; pero las circunstancias eran tan difíciles, el parlamento tan receloso y suspicaz, la corte tan poco diestra, el desgraciado príncipe tan rodeado de consejetos imprudentes ó pérfidos, que lejos de ser el parlamento un socorro, fue considerado como un peligroso estorbo, y despedido con funesta precipitacion. Transcurrieron algunos meses, y Cárlos se vió reducido á entrar en tratos con los escoceses, á pagar tropas armadas en contra suya, y á convocar de nuevo (en noviembre de 1640) aquel famoso parlamento que con el nombre de *el parlamento largo* ocupa en los anales de Inglaterra un lugar bastante análogo en ciertos conceptos al que ha tenido la convencion nacional en la revolucion de Francia. En menos de dos años se estendió por todo el reino el fuego de la guerra civil; y en aquella desastrosa lucha, Cárlos fué vencido y se vió obligado á ceder al parlamento. Despues de haber empleado en otro tiempo la violencia para defender á su favorito Buckingham, habia recurrido esta vez á condescendencias peligrosas y humillantes para salvar á su mas adicto vasallo el conde de Strafford, cuya cabeza pedia el parlamento porque Strafford habia sido el consejero mas enérgico de la corona. Strafford murió en el cadalso, adonde le siguió otro ministro no menos adicto á la corona, el arzobispo Laud: siniestros antecedentes en el momento en que los destinos de la potestad real y del rey iban á esponerse á la suerte de los combates.

Dividióse la Inglaterra en dos campos, y aun cada uno de ellos llegó ya á tener su gefe, engrandeciéndose Cromwell á vista y presencia de Cárlos I. Por espacio de cerca de tres años la suerte de las armas fue favorable á la causa real; pero todos sus buenos sucesos fueron destruidos por la derrota completa y decisiva que el año de 1645 le hizo Cromwel esperimentar en Naseby. Fugitivo Cárlos fue á entregarse en manos de los escoceses, los cuales le vendieron á los ingleses á precio de oro; y se vió al desgraciado heredero de los Estuardos vilipendiado y escarnecido, llevado de cárcel en cárcel, y confinado por último á la isla de Wight. Desde el momento en que su caida fue completa, Cárlos que hasta entonces habia tenido bastantes faltas que poder echarse en cara recobró toda la nobleza y dignidad de su caracter, y la época de su larga cautividad (de 1645 á 1649) hasta la hora fatal en que salió de ella, fue la mas gloriosa de su vida. Durante este intervalo la revolucion de Inglaterra tomaba progresivamente y por medio de violentas y desordenadas convulsiones una direccion marcada; todo su poder, todas sus fuerzas, todo su espíritu propendia á concentrarse y centralizarse mas y mas, hasta que la revolucion moral y material se reunió al fin en un hombre solo, y este hombre fue Cromwell. Esta concentracion amenazaba á Carlos; todos los elementos del poder real estaban disueltos, y por decirlo así, dispersos; hacíase lugar á un nuevo poder, y Cromwell no hallaba en su camino mas que un solo obstáculo, que era el rey.

En semejante estado de cosas, puesto Cárlos en oposicion á todos los intereses de partido, no parecia posible que llegase á evitar el cumplimiento de su fatal destino; en efecto á fines de 1648 se pidió contra él y fue decretada la formacion de causa como promovedor y fautor de la guerra civil, y se le condujo de la isla de Wight al castillo de Windsor. En la cámara de los comunes que se

(1) Voz inglesa que significa estipulacion, pacto, alianza.

habia depurado hasta reducirla al número de solos sesenta miembros hubo algunos votos contrarios á que se procesara al rey, y en la de los pares que solo tenia diez y seis miembros fue desechado por unanimidad el decreto de la de los comunes para la formacion de causa. Esta última sin embargo resolvió que se llevase á efecto y al punto comenzaron los procedimientos en un tribunal de justicia instituido por la misma cámara. Todavia se presentaron algunos obstáculos á la voluntad regicida de los que dirigian la de la asamblea, pues que de los ciento cincuenta jueces que se nombraron, solo sesenta y nueve consintieron en ejercer sus funciones. Semejante tribunal no podia menos en tales circunstancias de dar la sentencia que ya estaba acordada de antemano, y así despues de algunos brevísimos trámites, fué condenado Cárlos á la pena de muerte. El actor principal de aquel drama lúgubre fue Cromwell que desplegó la violencia, la hipocresía, la resolucion, y la grosería cínica y cruel de su carácter. La conducta del rey en presencia de sus jueces y de sus verdugos fué por el contrario toda llena de dignidad, de valor, de resignacion y de dulzura: murió como mas adelante habia de morir Luis XVI, el Cárlos I de la Francia, y aun Luis XVI fué menos cruelmente ultrajado. Cárlos I fue decapitado el 9 de febrero de 1649.

Algunas palabras de Chateaubriand esplican con suma claridad el desgraciado destino de Carlos I.° "Se observa en la conducta del rey, dice este ilustre escritor, desde su advenimiento al trono hasta la época de la guerra civil, aquella irresolucion que suele ser precursora de las grandes catástrofes. Encaprichado con su *prerrogativa*, de,ó al principio que se la fueran arrancando á pedazos, y la entregó despues toda entera: podia, porque era valiente, haber apelado á la espada, y no recurrió á las armas, sino cuando ya sus enemigos se habian puesto en disposicion de hacerle resistencia; tenia abiertas para obrar á nombre de la constitucion y aun contra el parlamento, todas las vias constitucionales, y sin embargo no quiso entrar en ellas. Carlos, en fin, luchó contra la fuerza de las cosas; el tiempo se le adelantó; no era solo su nacion la que le arrastraba sino el género humano: lo que él queria no era ya posible. La libertad conquistada fue á perderse primero en el despotismo militar que la despojó de su anarquia; pero aunque arrebatada á los padres fue devuelta á los hijos, y en último resultado quedó asegurada á la Inglaterra.

DE LA TIERRA Y DE LA VEGETACION.

Se ha dado á la tierra que cubre la superficie de nuestro globo el nombre de *suelo vegetal*, y en ella se supuso algun tiempo que residia el germen de la vegetacion ó el poder de desarrollarla. En su seno germinan las semillas, florecen las plantas, y crecen los árboles; así es que en todos tiempos la imaginacion del hombre le conduce á creer que este suelo constituye el principal alimento del reino vegetal. Sin embargo por medio de observaciones científicas ha llegado el caso de poder asegurar que esta suposicion no es exacta. El suelo vegetal se compone de una variedad de ingredientes totalmente distintos en su especie, y cada uno de los cuales tiene propiedades diversas y aun opuestas á los demas. De esta diversidad nace el que algunos terrenos sean fértiles y otros estériles. Uno de los principales objetos de la agricultura es corregir los defectos natules de un mal terreno y hacerle productivo por medio de mezclas estrañas. Aun la tierra feraz y buena no está exenta de necesitar el socorro del arte, pues puede estar cansada y exhausta por las exigencias escesivas del labrador.

A pesar de los diferentes aspectos que presenta el terreno se compone solo de cuatro tierras simples y primitivas; arcilla, arena, cal y magnesia. De la acertada combinacion de ellas depende la fertilidad de un suelo. La arcilla ó alúmina, como suele llamarse, se distingue fácilmente; es una sustancia dura y compacta que retiene la humedad y retarda eficazmente la putrefaccion. A no hallarse mezclada con otras mas sueltas y quebradizas es perniciosísima al desarrollo de la vegetacion. La arena, llamada tambien sílica ó silex, se distingue por propiedades totalmente distintas. Tiene poca ó ninguna colision entre sus partes; no retiene la humedad y favorece considerablemente la putrefaccion permitiendo á los gases que se volatilicen. La arena por consecuencia corrige á la alúmina: estas dos tierras pueden colocarse en el número de los elementos opuestos, cuya combinacion realza sus virtudes comunes, rectificando sus defectos. La cal, comunmente llamada tierra calcárea, rara vez se encuentra en estado de pureza sino combinada con los ácidos especialmente el carbónico con el cual tiene tal afinidad que le atrae de la atmósfera. El quemar la piedra de cal tiene por objeto expeler dicho gas por medio del calor y reducir su base á un polvo cáustico en cuyo estado tiene una tendencia marcada á absorver primero la humedad y en seguida el mismo ácido carbónico de que ha sido despojada. La cal modifica las propiedades de la arcilla y arena, y puede considerarse como un término medio entre ambas. En el estado de causticidad promueve considerablemente la putrefaccion descomponiendo las sustancias animales ó vegetales á cuya circunstancia se debe su eficacia como abono. Sirve tambien para fijar el ácido carbónico que se forma de la putrefaccion de dichas sustancias; ó el que fluctua sobre la superficie de la tierra á fin de que en union con el agua contribuya al alimento de las plantas. Es, pues, la cal un ingrediente inestimable para el labrador, así es que donde se atiende á la agricultura con calor y actividad se le busca aunque á precios elevados. La última tierra que se ha hallado en el suelo vegetal y en menor proporcion que las otras tres es *magnesia*, la sustancia cuyas propiedades son próximamente análogas á las de la cal, pero cuyo valor es dudoso al paso que se la reconoce como perjudicial cuando se halla en abundancia.

Analizados varios suelos vegetales se ha visto que todos se resuelven en una ó mas de estas tierras primitivas, dependiendo su feracidad ó improduccion de la proporcion de la mezcla. La marga no es en manera alguna un cuerpo distinto sino una combinacion de arcilla, arena y materia calcárea. Llámanse gredosas algunas tierras por la cantidad de arcilla que contienen, y otras sueltas y ligeras por la preponderancia de la arena. En realidad estos dos ingredientes primitivos pueden combinarse con tal variedad que bastan á constituir la diversa testura que se observa en los terrenos de todos los paises y situaciones.

Ademas de estas cuatro tierras primitivas que constituyen el suelo vegetal contiene este en la parte superior los restos pútridos de sustancias orgánicas que han crecido ó muerto sobre ella, ó han sido conducidos allí durante el procedimiento del cultivo. Su descomposicion es la causa inmediata de la fertilidad, y la riqueza del terreno está en proporcion con la cantidad que de ellas contiene. La tierra que queda despues de verificada la disolucion es muy ligera y de un color negruzco. He aquí la razon porque la tierra de un jardin cultivado con esmero

toma un color oscuro tanto mas fuerte cuanto mayor es la abundancia de esta materia. Vense tambien en casi todos los terrenos varias composiciones químicas, sales minerales y óxidos metálicos, algunos de los cuales son ventajosos, otros indiferentes y pocos perjudiciales á la vegetacion y que ó existian ya en la estrata de que se ha formado la superficie, ó han sido conducidos á ella por manantiales subterráneos ó causas facticias. Los mas comunes de estos cuerpos son sulfate de magnesia (sal comun), combinaciones de potasa, soda, sal y magnesia son los ácidos y óxidos de hierro, formado este último por el orin que produce la esposicion del metal al aire libre. Este óxido es el que dá á las tierras el color rojo y pardo asi como las tintas intermedias.

Habiendo ya dado á conocer las sustancias de que se compone el terreno, trataremos ahora de los elementos de la vejetacion que se desenvuelven por medio de él. La vegetacion ó crecimiento de las plantas es producida por la accion de ciertos gases elementales sobre sus raices, vástagos y hojas, pudiendo decirse que la tierra es el agente por medio del cual se hace la aplicacion. Los elementos que constituyen la mayor parte de los cuerpos orgánicos vegetales son oxígeno, hidrógeno y carbon, á los que se agrega en algunos productos algo de azoe. El clorino, azufre, fósforo, cal, magnesia, silica, alumina, potasa y soda con pequeñas porciones de hierro y manganeso entran tambien ya sea en su estado simple ó en sus mas complicadas combinaciones en la fibra y textura de las plantas ó en los agentes que operan sobre ellas. Estos quince elementos combinándose entre sí por medio de la atraccion química forman en una inmensa variedad de sustancias el armonioso y bello conjunto de cuerpos organizados que en sus raices, tallos, hojas y flores constituyen la verde y matizada alfombra que la primavera estiende bajo nuestros pies, y que el verano realza y decora con los colores mas vivos y animados. Antes de que su combinacion haya dado origen á los cuerpos mas complicados de plantas, matas y árboles ha producido los elementos de la naturaleza formando el aire, agua, ácidos, alkalis y diversas sales. Estos elementos son de nuevo sujetos á la influencia de la vegetacion, y despues de entrar con la sávia en el sistema se asemejan á los órganos y toman el caracter de la vida. El agua y el aire que son ambos importantísimos para favorecer el crecimiento de las plantas son ellos mismos cuerpos compuestos. El agua se compone de hidrógeno y oxígeno, y el aire de oxígeno, azoe y ácido carbónico: notamos esto al paso para manifestar cuan complicada es la mezcla de los cuerpos elementales que producen la vegetacion.

La clase de nutricion mas sencilla (dice el Dr. Roget en su escelente tratado sobre la fisiologia vegetal y animal) es la que nos presenta el reino vegetal en que el agua puede considerarse como el vehículo general del alimento ó nutricion recibida. Antes de los descubrimientos de la química moderna se creia generalmente que las plantas podian subsistir con agua sola, y Boyle y Van-Helmont se esforzaron en establecer por medio de esperimentos la verdad de esta opinion. El segundo de estos fisiologistas plantó un sauce en cierta cantidad de tierra cuyo peso habia reconocido de antemano con esmero, y durante cinco años lo mantuvo humedecido solo con agua llovediza que él consideraba perfectamente pura. Al cabo de este tiempo halló que la tierra apenas habia perdido de su peso, siendo así que el sauce era ya un árbol de buen tamaño con un peso adicional de 150 libras, de donde dedujo que el agua habia sido su único alimento: pero no se sabia entonces que el agua llovediza contiene siempre aire atmosférico y con bastante frecuencia otras sustancias, y que no puede por consecuencia ser considerada como perfectamente pura; ni aparece se tomasen precauciones para asegurarse de que el agua empleada no contenia materias estrañas en solucion como pudo verificarse. Ademas en otro esperimento hecho por Duhamel se observó que un castaño y una encina espuestos al aire libre y regados con agua destilada, el primero por tres años y el segundo por nueve se conservaron vivos, es verdad, pero muy apocados en su crecimiento, de donde podia colegirse que sacaban poca ó ninguna nutricion de dicha agua. Pruebas de igual naturaleza se hicieron por Bonnet y con el misma resultado. Cuando las plantas se hallan encerradas en pequeñas vasijas y regularmente provistas de agua pero evitando que puedan absorver el ácido carbónico, su desarrollo es muy limitado y en proporcion solo á la cantidad de materia nutritiva que encerraban en sí mismas al comenzar el esperimento y que combinada con el agua pudo proporcionar un alimento temporal.

Pero el agua de que provee la naturaleza á los órganos vegetales no es nunca perfectamente pura, pues ademas de contener aire en el cual siempre se halla combinada una porcion de ácido carbónico, recoge al filtrarse por la tierra varias particulas térreas y salinas en union con las que se derivan de restos putrefactos tanto animales como vegetales. La mayor parte de estas sustancias son solubles en el agua y otras reducidas á polvo finísimo quedan suspendidas en el fluido y arrastradas con él hasta combinarse con el sistema vegetal. Parece sin embargo que el carbono puro no es admitido jamas, pues el químico Davy habiendo mezclado carbon cuidadosamente pulverizado en el agua que contenia la raiz de una planta de yerba-buena, no pudo observar que hubiese sido absorvida la menor porcion de dicha sustancia; pero en la forma de ácido carbónico es admitida con abundancia por medio del agua que la absorve inmediatamente introduciéndose asimismo en los fluidos de la planta una porcion de carbono emanado de la descomposicion de materias animales vegetales que el agua lleva siempre consigo. La fertilidad peculiar á cada terreno depende principalmente de la cantidad de estos restos orgánicos que contiene en estado de poder ser absorvidos por las plantas y contribuir á su nutricion.

Los animales y vegetales se componen esencialmente de los mismos principios elementales que entran en su sistema por medio del alimento, agua y aire que de continuo consumen y que favorecen su crecimiento y aumentan su volumen. Mientras conservan el principio de vida, se sostienen en accion estas propiedades elementales; pero tan luego como dejan de existir comienza un nuevo procedimiento. Despues de la muerte viene la putrefaccion ó disolucion de las propiedades elementales de que se componia la planta del animal, las cuales escapan en jugos, productos aeriformes, ó residuos indisolubles. Estas partes componentes puestas en libertad no permanecen mucho tiempo sin accion sino que se precipitan en nuevas combinaciones. El oxígeno que escapa de la flor moribunda se mezcla con el aire, y tal vez un minuto despues entra en el pulmon del hombre que la contempla haciendo reflexiones sobre la corta duracion de su efímera hermosura y lozanía. De este modo sirven las sustancias putrefactas animales y vegetales para abonar las tierras, pues disolviéndose y separándose sus principios elementales pasan con arreglo á la admirable y misteriosa economia de la naturaleza á alimentar y sostener los diferentes órdenes de seres orgsnizados actualmente dotados de existencia.

No es posible contemplar el procedimiento de la putrefaccion y la estraordinaria influencia que tiene en el reino vegetal sin admirar la profunda sabiduria del Om-

nipotente que la ha destinado á hacer desaparecer de nuestra vista los restos de cuerpos animales y vegetales transformándolos en sustancias nuevas y nutritivas. La hermosura de la naturaleza se hubiera marchitado ya y nuestros sentidos serian continuamente molestados sin el espediente de la putrefaccion que destruye los restos de los cuerpos organizados que dejaron de existir convirtiéndolos en gases puros y provechosos. Del mismo modo se utiliza la materia excrementicia de los animales. En la forma de *abono* es depositada en la tierra que absorbe todas sus emanaciones nocivas, y en lugar de producir en nosotros sensaciones repugnantes viene á ser el restaurativo mas poderoso de nuestras campiñas exhaustas. Allí se descompone por el poder disolvente del calor y del agua y proporciona abundante nutricion á las plantas y mieses que germinan sobre ella. De este modo la tierra sostiene á las plantas, estas á los animales y ambas al hombre hasta que vuelve el suelo á absorverlo todo para proseguir como antes su eterno procedimiento.

El suelo como queda dicho no es sin embargo otra cosa que un agente, pero agente estraordinariamente útil: forma la cama en que las raices se internan y estienden tanto para hallar alimento cuanto para sostener la planta en posicion bastante firme para que no la derribe la agitacion del viento. La tierra es tambien el laboratorio en el cual se efectua la putrefaccion. Algunas de las tierras primitivas son mas á propósito que otras para resolver los cuerpos animales y vegetales en sus principios elementales. En la arcilla la putrefaccion es muy lenta. En arena ó cascajo es mas rápida y en cal ó magnesia mucho mas. Sin embargo todas ellas poseen esta cualidad en cierto grado. No solo posee la tierra la propiedad de descomponer las sustancias animales y vegetales, sino lo que es aun mas esencial retiene las partículas putrefactas que emanan de ellas. Si los gases en que se disuelven los cuerpos escapasen en el momento de desunirse serian enteramente inútiles á la vegetacion, pero absorviéndolos y distribuyéndolos con arreglo á las afinidades químicas, la vemos dotada de admirables cualidades para el sosten de la vida vegetal. La tierra no solo absorve las emanaciones de los cuerpos corruptos depositados en ella sino que atrae estas mismas emanaciones cuando dejadas en libertad se combinan y flotan en la atmósfera. La tierra recientemente movida llama hácia si todos los vapores pútridos que pueden hallarse diseminados en la atmósfera, y cuanto mas se agite el terreno mas poderosa es la absorcion. De aqui nace la circunstancia de ser la atmósfera tan pura y saludable en el campo y tan robustos los que se dedican á guiar el arado ó cavar la tierra.

EL BUQUE INCENDIADO.

Hallábame en la parte meridional de los Estados unidos de América hácia fines del otoño de 18 cuando un asunto de importancia hizo necesaria mi presencia en Italia. La demora que hubiera ocasionado el ir á embarcarme á Nueva York y la incomodidad de viajar por tierra al acercarse el invierno me indujeron á ajustar desde luego mi pasage en un buque que se disponia á salir de Charleston para Marsella cargado de algodon. Mandábalo el capitan S. que al mismo tiempo era el propietario del cargamento.

Sin accidente digno de contarse habiamos llegado á no gran distancia de la costa de España cuando cruzamos un barco que venia de Marsella: cambiaron ambos buques los últimos periódicos de sus respectivos paises y continuaron su rumbo. Al recorrer las gacetas francesas vió el capitan con inesperada alegria que se esperimentaba en el mercado una escasez notable de algodones al paso que los pedidos aumentaban y que por consecuencia el primer cargamento que llegase de este género se venderia por el precio que quisiera pedir el dueño. El viento que durante algunos dias se habia inclinado algun tanto al sur tomó entonces la direccion de Levante, y prometió llevarnos rápidamente al mediterráneo. El capitan percibió que aprovechándose de esta brisa favorable podia cuasi con certeza prometerse una espléndida fortuna. Esta consideracion llenó su alma de alegria con tanta mas razon cuanto que toda su vida habia corrido en pos de la opulencia sin alcanzarla jamas. Desplegáronse al viento todas las velas y avanzábamos con extraordinaria rapidez.

A la mañana siguiente se divisó una luz hácia el oeste aparentemente á la misma altura en que se hallaba nuestro buque, mas como avanzabamos muy velozmente bien pronto quedó al sur y descubrimos ser un barco que consumian las llamas. La luz crecia por momentos y los cañonazos pidiendo socorro se sucedian con rapidez. El capitan se hallaba á la sazon paseando sobre cubierta como lo habia hecho desde el momento que recibió las noticias mercantiles que tanto le interesaban, pues la agitacion de la esperanza apenas le dejaba sosegar. Tenia los ojos fijos en el Norte, y aunque el resplandor de las llamas era ya extraordinario, los estampidos del cañon mas y mas frecuentes y las esclamaciones de la tripulacion y pasageros se percibian distintamente, no dirijió ni una sola vez los ojos hácia el horrible espectáculo que absorvía la atencion de todos.

Despues de algunos instantes de sorpresa y descontento que evidentemente manifestaron los pasageros y marinos al observar el silencio del capitan, le preguntó el timonero si debia ó no virar para acudir al socorro del desgraciado buque; pero el otro le respondió bruscamente que atendiese á su negocio y dejase á cada uno cuidar del suyo. Poco despues, cediendo á las instancias de todos los que se hallaban á bordo, me dirijí al capitan diciéndole creia de mi deber manifestarle que los deseos de toda la tripulacion y pasageros, eran que se prestase auxilio al barco que devoraban las llamas. Replicó con agitacion que era ya imposible salvarlo, y que solo conseguiríamos perder el viento. Dicho esto bajó precipitadamente á la cámara y cerró la puerta con llave. Era este hombre naturalmente benévolo, y en cualquier otro caso pocos hubieran hecho mas que él por favorecer á sus semejantes, pero el prospecto de las riquezas pudo mas que su virtud, y la esperanza de una ganancia considerable ahogó todos los impulsos mas nobles de su alma y endureció su corazon. Si hubiera oido los gritos de su madre misma salir de entre las llamas, creo que no habria alterado el rumbo de su buque. En este estado de cosas, nada podia hacer la tripulacion sino lamentar la crueldad de su comandante y someterse á ella. Todos con los ojos fijos en las llamas observaban su progreso, considerando que en aquel momento perecia un crecido número de sus semejantes que oportunamente socorridos pudieran salvar sus vidas. Muchas horas habian transcurrido ya cuando el capitan se presentó sobre cubierta, y pude colegir por su semblante, que el conflicto de emociones durante su soledad habia sido severo. Hallábame á su lado cuando subió; habia en su mirada una mezcla de rigidez y ansiedad; era la mirada de un hombre decidido á arrostrar un encuentro que sin embargo teme. Tenia la espalda vuelta hácia el punto de donde

veníamos, y en esta postura me dirigió con calma algunas observaciones sobre materias indiferentes: durante la conversacion le sorprendí várias veces mirando apresurada y furtivamente hácia el Sur y el Este recorriendo todo el horizonte hasta que se aseguró de que el objeto de su inquietud no se divisaba ya. Dió entonces media vuelta y con una alegría fingida pero una alteracion evidente que se manifestaba en la incoherencia de sus observaciones, sacó el anteojo, y despues de haber disipado sus temores por medio de una observacion detenida, recobró al fin su tranquilidad.

Llegamos á Marsella: poco despues encontré un buque que se disponia á darse á la vela para Florencia, y aprovechando la ocasion dejé al capitan que dispusiese á placer de su cargamento. Sobre ocho meses habian transcurrido, y ya habia yo olvidado el suceso que acabo de narrar, cuando hallándome en una habitacion privada de uno de los hoteles de Lóndres entra un criado y pone en mis manos una carta del capitan S. En ella me decia hallarse en Lóndres, y que habiendo sabido mi llegada me suplicaba encarecidamente le viese cuanto antes me fuese posible, advirtiendo que mi visita seria de la mayor importancia para él y para otros muchos. Su criado, añadia, tenia órden de esperar para enseñarme el camino. Inmediatamente salí en su busca.

Al entrar en la habitacion en que se hallaba, me asombró el cambio que se habia operado en su semblante. Delgado, pálido y desencajado, habia en su mirar algo que indicaba síntomas alarmantes de demencia. Manifestó mucha alegría al verme, y ofreciéndome un asiento comenzó así su relato.

«Me he tomado la libertad de suplicar á V. viniese á verme, porque en la situacion en que me encuentro es V. la única persona en Lóndres á quien me atreveria á acudir: voy á confiarle un encargo que estoy seguro no rehusará. Supongo recuerde V. las circunstancias de nuestro viage á Marsella sin que sea necesario repetirlas. Vendí mi cargamento del modo mas ventajoso, y me ví de un golpe dueño de una fortuna considerable. La opulencia era una cosa nueva para mí, así que á sus goces usuales se agregaba para mí el atractivo de la novedad. Pasé en París algunas semanas rodeado de placeres, hasta que un dia, entrando en un café cogí una gaceta, y casualmente dirijí la vista sobre la triste relacion del incendio de un navío de guerra inglés. Este anuncio cayó sobre mí como un rayo celeste: mi corazon latia, y un temblor convulsivo se apoderó de todo mi cuerpo; pero sin embargo leí hasta la última palabra del artículo. El buque que encontramos el dia anterior percibió despues la luz aunque á muy larga distancia, y volvió inmediatamente á prestar auxilio; pero llegó demasiado tarde, y solo pudo salvar dos marineros; "otro buque," decia el diario, "pasó á solo media hora de distancia, pero no hizo caso alguno de las repetidas señales del navío; sobre la conciencia del comandante de este barco» concluia el artículo; "debe pesar la muerte de mas de doscientas personas."

«Mi tranquilidad de espíritu habia desaparecido para siempre y fueron vanos cuantos esfuerzos hice para recobrarla. Do quiera que iba me perseguian los mas acerbos remordimientos. Me acosté por ver si lograba olvidar con el reposo los tormentos del dia anterior; pero un sueño terrible reprodujo en mi mente la escena entera de conflagracion con el estrépito de los cañonazos de aviso. Desperté horrorizado: tres veces aquella misma noche volví á dormirme, y otras tantas me despertó de nuevo la repeticion del ensueño. Durante las primeras horas del siguiente dia se hallaba mi espíritu extraordinariamente abatido; pero la alegre sociedad que frecuentaba yo entonces restableció gradualmente mi serenidad, y por la noche me hallaba tal cual sosegado: pero la hora del reposo volvió á renovar mis tormentos; la misma vision se apoderó de mi espíritu reproduciéndose cada vez que me vencia el sueño. Convencido de que si no lograba ahogar mis crueles remordimientos llegaria muy luego el caso de alterarse mi razon con tan contínuo padecer, resolví luchar con ellos y endurecerme contra los llamamientos de la conciencia. Despierto conseguia siempre dominar mis emociones; pero no habia poder sobre la tierra que pudiese libertarme de los horrores de la noche. Creyendo que la posicion horizontal de mi lecho podia contribuir á aumentar la vivacidad de mis sueños, tomé la resolucion de dormir sentado en una silla de brazos, mientras un criado velaba cerca de mí: mas apenas lograba por un instante un ligero y agitado sueño, cuando volvia el fuego á despedazar mi cerebro, renovando contínuamente en mis oidos el estampido del cañon. Me entregué á todo género de diversiones: recorrí la Europa por ver si conseguia el ahuyentar la fantasma cruel que me perseguia, mudando contínuamente de escenas y de objetos; pero en vano. Cada dia el cuadro horrible se apoderaba mas y mas de mi espíritu, hasta que aun despierto y fijos mis ojos en el vacio, veia un navío en llamas pintado en el aire, y distintamente oía los cañonazos. El horror absorve mi existencia: estoy separado del mundo por un círculo de fuego, y solo respiro el aire corrompido del infierno. Aun ahora mismo solo veo delante de mí la ancha mar y las eternas llamas sobre ella; y aun oigo.... sí, no hay duda.... oigo las horribles señales.... bum!.... bum!»

El desgraciado calló por algunos instantes, y jamás ví en rostro humano pintada tan cruel agonía: poco despues ya mas sosegado, continuó:

"Esto no puede durar mucho: conozco que no puedo vivir muchas horas; una calentura violenta me devora; pero no quiero médicos ni auxilios de ninguna especie. El objeto para el cual os he llamado es este. La suma total de dinero que gané con la venta de mi cargamento se halla impuesta en el banco de Inglaterra: en mi testamento dispondré que sea puesta en vuestras manos: os suplico procureis descubrir las familias de los que perecieron en el buque incendiado. En el Almirantazgo hallareis sus nombres. Distribuid entre ellos hasta el último ardite de este dinero. Espero no os negareis á otorgar el último favor que os pide un moribundo: prometedme que cumplireis fielmente mi encargo.» Así lo prometí y nos separamos.

Aquella misma noche el capitan S. no existia ya.

CANOVA.

La história de un artista se compone regularmente de dos páginas de muy desigual importancia: en la primera apenas se halla otra cosa que las fechas de su nacimiento y de su muerte y el lugar donde acontecieron, las señales prematuras que dió de su talento, y tal vez las distinciones que recibió de los poderosos: la segunda página se refiere á las obras del artista, y es por consecuencia la mas brillante y la que mayor interés inspira. Comprenden estas dos páginas toda la vida del grande escultor de este siglo, de Canova; pero de la primera trataremos aquí especialmente, porque la segunda exijiria por sí sola un tomo.

Antonio Canova nació en 1757 en Possagno, lugar de

la diócesis de Trevisa, en el antiguo estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; así es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los quince años, Canova estaba ya acabando su primer trozo de escultura. Tuvo al principio que luchar con todos los obstáculos que la indigencia opone al desarrollo del talento, pero encontró hombres generosos que le sostuvieron al comenzar de su carrera; especialmente un noble veneciano llamado Falieri, señor de su aldea que fué para él un amigo servicial, un protector que le allanó el camino, y supo á un tiempo mismo animarle y socorrerle. El buen éxito de sus primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputacion iba adquiriendo que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

No tenia entonces Canova mas que veinte y dos años, y ya era conocido como autor de las estatuas de *Euridice* y de *Orfeo*. Su grupo de *Dédalo é Icaro* le habia valido una pension de trescientos ducados que le asignó el senado de Venecia. Entre los amigos y conocidos del embajador halló su protegido muchos ilustrados inteligentes que le dirigieron con sus consejos y le animaron con sus aplausos, y sirviéndole ademas de guia de los escritos de Winckelmann y de Rafael Mengs, trabajó con todas sus fuerzas para la reforma que la corrupcion general del gusto hacia tan necesaria; objeto que mostró bien á las claras su *Teséo montado sobre el Minotauro vencido*, reuniendo el estudio de la naturaleza con belleza ideal de los antiguos. Desde entonces fue cuando adquirió mayor fama, la cual se estendió por toda la Europa y le grangeó por voto universal el primer lugar entre los escultores de su siglo.

En 1798 dejó Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viage á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pio VII le nombró inspector general de bellas artes, y le creó caballero romano poniéndole por su mano propia las insignias de esta distincion. En 1802 su santidad le autorizó para ir á Francia á donde le llamaba el primer Consul; y en efecto tuvo allí la mas lisongera acogida y el Instituto le inscribió en el número de sus asociados. Se le dió el encargo de hacer un busto colosal de Bonaparte, peso en este no estuvo tan feliz como en otras obras suyas, lo cual no impidió, sin embargo, que se le nombrase miembro de la legion de honor. Todavia hizo Canova otro viage á Francia pero en circunstancias muy diferentes, porque fue cuando el museo francés con la entrada de los aliados fue despojado de gran parte de las obras que contenia: su santidad le comisionó para hacer transportar á Roma todos los objetos de artes que los franceses habian robado á aquella capital. Esta vez fue á París con el título y carácter de *embajador* del Papa, lo que fue causa para que el genio satírico de los franceses, resentidos del objeto de su comision, le diese el nombre de *embalador* de Roma, jugando del vocablo por la semejanza de sonido de *ambassadeur* y *emballeur*.

Poco tiempo despues fue Canova á Londres donde el príncipe regente le regaló una magnífica caja de tabaco guarnecida de brillantes; pero la triste atmósfera y las costumbres de aquella capital no agradaron mucho al artista, y pronto dió la vuelta para Italia, en donde el papa le dió el encargo de colocar en su lugar respectivo las obras maestras que acababan de llegar de París. En esta ocasion recibió las mayores distinciones: la academia de San Lucas salió á recibirle, y para mostrarle el papa toda su satisfaccion en una audiencia solemne que se le concedió el 5 de febrero de 1816 tuvo la complacencia de entregarle por su mano el diploma que acreditaba la inscripcion de su nombre en el libro de oro del capitolio. En fin fue creado marqués de Ischia, y recibió el despacho ó asignacion de tres mil escudos romanos, la cual empleó toda entera en favorecer y estimular á los artistas y á las artes.

Largo tiempo hacia que Canova vivia colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia el 13 de octubre de 1822; sus exequias se celebraron en toda Italia con una pompa verdaderamente real. En Roma sobre todo se distinguió por su magnificencia enteramente romana, la academia de San Lucas, en la cual era Canova, príncipe perpetuo; esta dignidad estaba *vacante* antes que él la tuviese y se declaró vacante despues. No se habia visto desde la muerte de Rafael cosa semejante; bien es verdad que todas aquellas distinciones le eran debidas, no solo como artista, sino tambien como hombre particular, por su carácter sencillo, modesto, benévolo, desinteresado, ageno de la envidia, y que siempre habia hecho noble y generoso empleo de sus bienes de fortuna. Los amigos y protectores de su juventud le habian debido siempre el mas tierno reconocimiento; las academias todas de Roma estuvieron presentes en su memoria al tiempo de morir, y ademas de dotarlas liberalmente dejó otras fundaciones para animar á los artistas y socorrerlos en su vejez.

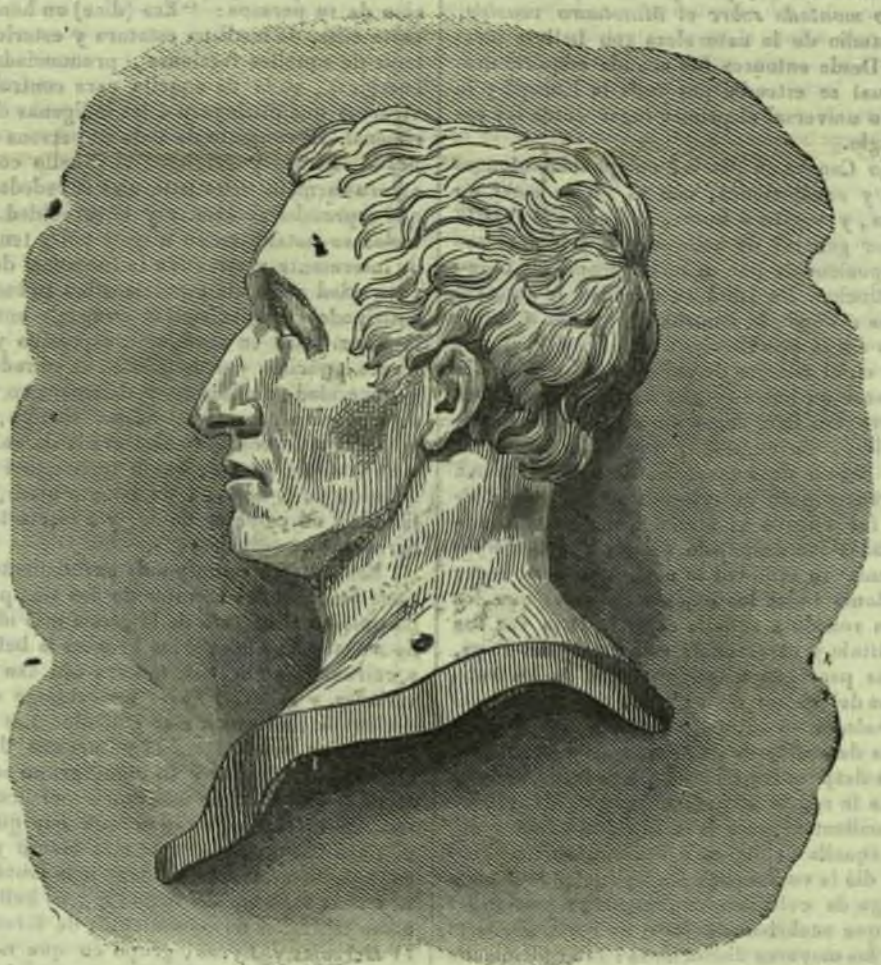
Un viagero inglés que conoció á Canova en cierta tertulia de gente principal ha dejado la siguiente descripcion de su persona: "Era (dice) un hombre de unos *sesenta años*, de *mediana estatura* y esterior *sencillo*. Nada tenia de aquellas facciones, pronunciadas, musculosas, enérgicas, nada de aquella cara contraida, aquel perfil vigoroso que distinguen á los indígenas de la Italia meridional. El conjunto de toda su persona era mas bien delicado, blando y gracioso: el cabello corto y de color oscuro formaba rizos naturales al rededor de una cabeza que espresaba el candor y la serenidad. Ninguna afectacion se notaba en su trage y porte tenia un no se que de interesante y atractivo la fisonomía de aquel hombre, cuya edad avanzada esparcia sobre su rostro una tristeza anticipada si producirle las arrugas y entorpecimiento de la vejez. Era su semblante espresivo y despejado, su frente espaciosa y prominente, su mirada llena de fervor y sinceridad, de filosofia y de amor; en fin un no se que de elevacion y gracia al mismo tiempo, de franco y de grave, que indicaba un alto grado de cultura intelectual y de trato de gentes, unido todo esto á un conocimiento delicado de lo bello, á un talento claro, á un gusto delicado, á un caracter dulce, y á cierta templanza y moderacion que seducia."

Este retrato corresponde exactamente á la idea que se tiene formada del escultor de los tiempos modernos que ha poseido el secreto de la gracia mas ideal, y comunicado á los mármoles y á los bronces la belleza mas delicada y eterna. Las obras de Canova son tan numerosas como variadas, y solo con hacer un catálogo de ellas se escederian los límites de este artículo. Las mas notables, y que mejor convenian á la naturaleza de su talento son: el grupo de *Psiquis y Cupido*, grupo admirable, en que se vé la espresion de una dulce melancolía, y de la mas sencilla inocencia, en que nada hay que sea repugnante ni violento, en que el arte mas severo y mas positivo ha conseguido espresar las ideas mas fantásticas y sublimes; la *Venus saliendo del baño*, que es bellísima considerada como espresion de sentimientos de ternura é ingenuidad; el *Hércules* y *Lycas*, grupo en que no se encuentra á la verdad el necesario vigor, porque es cosa que suele faltar á Canova, pero fuera de eso es de excelente composicion, de mucho ingenio en el modo de agrupar las figuras, y de grande originalidad; el *París* cuya actitud

presenta un conjunto feliz de gracia y fuerza, reuniendo la blandura de Cátulo á la morbidez del Corregio; el grupo de *Venus y Adonis* que muestra en todo su poder el ingenio y talento de Canova; las *Gracias*, citadas frecuentemente como obra maestra de escultura, no obstante que se alejan un poco de la sencillez antigua; la *Ninfa recostada* que no adolece del mismo defecto, y cuyas formas son tan suaves y bellas; por último la *Magdalena penitente*, figura animada por el espíritu y severidad interesante del evanglio, obra admirable por todos conceptos, en la cual el artista se ha elevado al mas alto grado de sublimidad moral.

Canova ha hecho tambien muchos *monumentos fúnebres* de mas ó menos mérito, algunos de los cuales no son dignos de su autor. Sin embargo, siempre ocupará entre ellos un lugar distinguido, por sus magníficos leones, el mausoleo del papa Rezzonico, que acaso no cede á otro en Roma si ya no es al sepulcro de Julio II en la iglesia de San Pedro *ad víncula*, y al monumento de la princesa de Santa-Croce, creacion interesante y poética de gran perfeccion en sus detalles. Por lo que hace á los bustos que hizo copiados del natural, generalmente carecen de vigor; bajo su cincel todos los hombres son sibaritas y todas las mujeres Elenas. Tampoco sobresalió mucho en los bajos-relieves ni en sus cuadros, y con todo eso, por una debilidad muy frecuente en los hombres de talento, de lo que él mas se alababa con sencilla admiracion era del mérito de sus cuadros, y apenas hablaba de sus mas bellas estatuas. En el número de estas últimas deben colocarse tambien las de la madre de Napoleon, de María Luisa, de la princesa Esterhazy, de Washington, y sobre todo la de la princesa Borghése conocida bajo el título de *la Venus victoriosa*.

Ultimamente, el carácter particular del talento de Canova poco viril, poco enérgico, estraño á las emociones del terror, carecia de algunas de aquellas cualidades sobresalientes que grangean al artista el primer lugar entre sus rivales de todos tiempos, y se le puede aplicar lo que de Policleto decia Quintiliano: "Su mérito consiste en la gracia y el acabado, y aunque la voz pública le conceda la palma, hay críticos que le acusan de falta de fuerza. En efecto ha dado belleza á la figura del hombre, pero acaso le ha quitado aquella espresion de majestad solemne de que se rodea la divinidad." Dotado de un talento suave y femenino, las pasiones convulsivas, la agonía de la desesperacion, las visiones espantosas, la audacia del pensamiento no se encuentran en sus obras; pero bajo su mágico y vasto dominio estaban las pasiones tiernas, los deseos vagos, las degradaciones delicadas, las ilusiones de la belleza sobrehumana, las formas llenas de gracia, de prestigio y de juventud, las creaciones sencillas, bellas, puras é ideales.



(Canova.)

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.